

jueves, 22 de enero de 2015

Esta web utiliza 'cookies' propias y de terceros para ofrecerte una mejor experiencia y servicio. Al navegar por nuestros servicios, aceptas el uso que hacemos de ellas. Puedes cambiar la configuración de 'cookies' en cualquier momento.

Diario de Burgos.es

Hotel Special Offers.

Last Minute Prices. Gardasee -
Gardalake - Lago Garda

VIVIR

Hamlet mató a su suegro

Angélica González / Burgos - domingo, 11 de enero de 2015

Los sucesos que anoche se rememoraron entre las paredes de la sala de vistas del Tribunal Superior de Justicia de Castilla y León (TSJCyL) tenían a la ciudad conmocionada hacía tiempo. El joven Hamlet, conocido por su carácter irascible y agresivo, fue condenado a 12 años de prisión por la muerte del padre de su exnovia, Ofelia, de un navajazo en el corazón. El tribunal popular lo consideró culpable de homicidio (por seis votos frente a tres) a pesar de los esfuerzos de su defensa por acreditar que fue «un fatídico accidente en el que una persona se encontraba en el lugar equivocado». De esta manera se cierra una dramática historia plagada de amores, odios, sed de venganza, mucho alcohol, drogas y fiestas con música «flamenquita» de la que hemos venido dando cumplida cuenta a nuestros lectores desde el principio.

No hagan caso del párrafo de arranque. Trataba de continuar el singular experimento -inédito aún en España- que el Festival Escena Abierta ha traído a Burgos con la obra Please Continue (Hamlet) de Roger Bernat y Yan Duyvendak, que saca al teatro del teatro, lo lleva a los tribunales, hace que jueces, fiscales, abogados y forenses actúen y que los espectadores juzguen de la manera más realista posible ya que varios de ellos ejercen de jurado popular.

Y así se hizo: Ejecutando sus oficios de verdad, bordaron las actuaciones como juez con poca paciencia y algo de cachondeo, Roger Redondo; como fiscal contundente y hábil, Fernando Gómez-Recio; como peliculero y sentimental abogado defensor, Guillermo de la Fuente; como imperturbables forenses José María Urbón y Amador Martínez Tejedor, y como diligente agente judicial, Marian Román. El atribulado Hamlet tomó vida en la persona del actor Jorge da Rocha; Ana Isabel Roncero fue su madre, Gertrudis, y la hija del muerto y exnovia del acusado, Ofelia, llegó de la mano de Carola Martínez.

Con pericia, pusieron delante del espectador-jurado un 'caso' con las innegables reminiscencias clásicas que el avezado lector de Shakespeare podrá intuir pero hábilmente traídas a la actualidad. Hamlet no ve con buenos ojos la nueva boda de su madre, viuda recientísima, con su tío. En la fiesta que celebraba el enlace -y en la que corren que da gusto el bebercio y otras sustancias de mayor calado y se escucha «flamenquito» como se repetirá varias veces en el juicio- el joven lleva como regalo a la nueva pareja una obrita de teatro en la que se insinúa que el nuevo marido es el que ha matado al anterior. Cuando la mamá afea semejante conducta a su niño, Hamlet oye un ruido y rápidamente saca la navaja cuya hoja de 10 centímetros termina clavada en el corazón del padre de su novia, que estaba en la misma habitación (y escuchando detrás de una puerta, que todo hay que decirlo) y que unos días antes había obligado a la chica a abandonar a nuestro protagonista. Nada que no pase cualquier fin de semana en cualquier ciudad de cualquier país.